



El acuerdo que se llevó a cabo el pasado jueves dentro del Consejo Extraordinario del Arroz, celebrado de emergencia en Ibagué, dejó varias 'circunstancias' que no han sido mencionadas, como el hecho de que fueron los industriales los que impusieron las condiciones de precio para el sector.

Después de que el propio presidente Álvaro Uribe Vélez echó el agua para apagar el incendio de la inminente crisis, hoy aparecen algunos tizones que siguen muy calientes.

Uno de ellos, es el hecho de que una empresa no se había ajustado al acuerdo hasta el día anterior y, obviamente, amenaza con prender nuevamente la hoguera.

Trascendió que fue el gobernador del Tolima, Óscar Barreto, quien contactó al presidente Uribe y prácticamente gestionó su presencia en esta capital en un tiempo récord de un día.

Desde el avión

Una vez concluido el Consejo Arrocero, que estableció un precio de referencia mínimo de compra por 103 mil pesos para el Tolima y de 95 mil pesos para Villavicencio, y que llevó al Gobierno a aportar cinco mil millones de pesos adicionales (35 mil millones de pesos) para el nuevo incentivo, este medio de comunicación habló con varias personalidades que estuvieron en la reunión privada.

Uno de ellos, que solicitó la reserva de su nombre dijo que el acuerdo ya estaba listo desde Bogotá y fue impuesto por los industriales.

Sostuvo que las empresas más grandes del sector establecieron su referencia para los principales municipios productores del grano y le solicitaron al Gobierno que incrementara el incentivo de 30 a 35 mil millones de pesos.

"Esa fue la petición de las empresas para que hubiese pacto, pues de lo contrario no habría ningún compromiso.

"Con este acuerdo en el bolsillo, y ratificadas las peticiones ante el Gobierno, el resto fue convencer a los productores de arroz para que aceptaran esta negociación", dijo la fuente. En otras palabras, el Gobierno negoció con la industria y trasladó sus requerimientos a los productores, que no tuvieron otra opción que decir sí, y dar las gracias al Gobierno por haberle puesto un piso a la caída del cereal.

Cuando se bajó del avión en Ibagué, Uribe ya sabía por donde iba a calmar los ánimos y cómo le daría contentillo a los agentes de la cadena.

Ante la presión del propio Uribe por comprometer a los molineros para comprar la cosecha, estos terminaron metiéndose en el incentivo al almacenamiento, pero bajo sus propias condiciones y reglas.

En todo esto, al Gobierno, con el remordimiento de no haber hecho lo suficiente para controlar el contrabando y de haber estimulado el crecimiento de las áreas, no tuvo otra opción que aceptar las condiciones de los industriales.

Ahora bien, esos precios no eran lo que esperaban los agricultores, pero la cosa era simple: Lo tomaban o lo dejaban. Sin duda el pacto fue forzado y hecho con mucha presión. ¿Cuánto

durará?

Inconformidad

De todas maneras, hay agentes que estiman que el acuerdo no está firme, pues según reportó ayer Agameta, a través de su director Eudoro Álvarez, "(ayer) hacia el mediodía la empresa Procearroz (de la familia Céspedes) seguía pagando a 85 mil pesos la carga de paddy en el Ariari (Meta), 10 mil pesos por debajo de lo presupuestado en la reunión con Uribe".

Cabe anotar que si las empresas molineras se salen de lo pactado se quedarán sin incentivo el próximo año; sin embargo, no ajustarse a los precios de referencia es una decisión que puede acabar con el acuerdo si no se toman los correctivos rápidamente.

Por su parte, Óscar Iván Barrero, gerente de Usocoello, ratificó las versiones dadas por Agameta, "en el Tolima los molinos están cumpliendo el acuerdo, pero hay una empresa en los Llanos que no lo está haciendo. Eso es delicado".

Agregó que, los usuarios "del distrito no quedamos satisfechos con lo firmado el jueves, sencillamente tocó acogerlo porque de lo contrario las cosas serían peores", dijo Barrero, quien expresó su temor de que el acuerdo se rompa por el oportunismo de un solo molino.

En ese mismo sentido, Carlos Rojas, gerente de Asorrecio, manifestó que "nosotros tenemos una doble crisis aquí:

"En primer lugar el actual precio fijado por los industriales y los productores no alcanza a cubrir el 80 por ciento de los costos de producción, en tanto que por la bacteria de la que son víctimas algunos productores solamente están recogiendo 60 bultos".

Rojas expresó que el acuerdo durará hasta que los industriales quieran, y que teme que busquen cualquier excusa para romperlo.

Tanto Rojas como Barrero lamentaron que la reunión no haya citado a los agricultores que piensan diferente a Fedearroz.

Por su parte, Sergio Vélez, del molino Sonora, explicó que el incentivo deja por fuera a la pequeña molinería del Tolima, pues comprar arroz en los Llanos y traerlo al Tolima genera unos sobrecostos de ocho mil pesos por carga, situación que los pone en desventaja frente a las grandes compañías que adquieren la materia prima en Meta y Casanare y que tienen la capacidad de trillarlo, almacenarlo y empaquetarlo en estas zonas y enviarlo a otros centros de consumo directamente.

El gestor y orden público

De igual manera, quedó claro que el verdadero gestor de la reunión fue el gobernador Óscar Barreto Quiroga, quien el 28 de julio recibió al Comité por la defensa del arroz en el Tolima y se comprometió a tener una respuesta el jueves, presentándose la reunión con el presidente Uribe.

Barreto se comunicó con el primer mandatario en la cumbre de Costarrica y, también con la presión del gobernador del Meta, Darío Vásquez y los miembros de Agameta, se logró el consejo arrocerero extraordinario.

También, debe saberse que el tema estuvo a punto de convertirse en un problema de orden público, pues en Casanare y Villavicencio ya habían conatos para tomarse algunos molinos, en tanto que para el caso Ibagué se preparaba una toma pacífica por parte de los cultivadores que observaban impacientes la forma en que el precio se derrumbaba.

Ese mismo jueves, el ministro de Agricultura, se había reunido con la Junta Directiva de Fedearroz en Bogotá y ofrecieron su sede en Ibagué para el Consejo, a la que por cierto no

dejaron entrar productores de los distritos de riego del Tolima.

Lo único que modulaban algunos productores al final del Consejo del jueves eran frases como "del ahogado, el sombrero", "si no viene Uribe nos arruinan", "el arroz iba para 70 mil pesos".

No alcanza, pero no hay más

Por su parte, Ángel María Caballero, presidente de Salvación Agropecuaria presentó su perspectiva sobre esta coyuntura.

“En este caso la capacidad de negociación de los productores fue cero. El contrabando que denunciábamos en marzo fue minimizado con alevosía y grosería por los agremiados”, recordó. Igualmente, dijo “queremos dejar en claro que el incremento de las 40 mil hectáreas no fue culpa de los productores, ya que el ex ministro Arias pidió a los agricultores, el año pasado, que sembraran todas las áreas posibles para que el país fuera autosuficiente”.

Reveló que las peleas entre Induarroz y Fedearroz, involucraron tangencialmente al ministro de Agricultura (Andrés Fernández Acosta) y a un distrito de riego por una carta a la Superintendencia de Industria y Comercio, SIC, aspectos que tomaron visos tan graves que la molinería no quería ninguna relación comercial con algunos de los arroceros de Usosaldaña, por ello les tocó a muchos agricultores excusarse en forma personal ante los directivos de los molinos, ya que en pelias de gallinas y cucarachas ya se sabe quienes pierden: Ese era el ambiente que se respiraba antes del acuerdo”, mencionó Caballero.

Miserables

Queda en el presente arrocero el hecho de que los precios que impuso la molinería son miserables, pues con menos de 116 bultos por hectárea se pierde dinero.

Efectivamente, el Tolima cuenta con un promedio de 110 bultos por hectárea, lo cual pone las pérdidas (con el actual pacto) en 300 mil pesos por hectárea.

“De acuerdo con esta experiencia, debe crearse un fondo de estabilización de precios, alimentado por el Gobierno nacional, los gobernadores, cultivadores e industriales, pues de lo contrario ‘sálvese quien pueda’”, concluyó Caballero.

Por ÓSCAR A. VARÓN B.

EL NUEVO DÍA